

llena de muchas pepitas mayores que las de las algarrobas; es fruta ventosa y no muy sana, y hay muchas diferencias de estas anonas, unas mejores que otras. En las tierras calientes se dan unos árboles que se llaman zapotes, de los cuales hay muchas diferencias, todos son poco fuertes escepto el chicozapote de quien adelante se dirá: unos destos llevan la fruta del tamaño de una naranja y de aquella proporcion, con la carne blanca y á estos llaman zapotes dormilones, porque dicen que provocan á sueño, otros tienen la carne amarilla, otros negra á manera de xirapliega y todos son buenos de comer; tienen unos huesos grandes, la corteza es blanda, mas que la del aguacate.

Otro género de zapotes hay que se llaman chicozapotes, el árbol es muy recio y dura mucho sin corromperse, y destos hay algunos como grandes nogales; su fruta cuando mas crece es del tamaño de una naranja mediana, y esta en unos es redonda, en otros chata y en otros aovada, todos tienen la corteza muy blanda y delicada, de color pardo; la carne es entre blanca y verde, muy delicada, suave y sabrosa, hay entre ella tres y cuatro pepitas de color castaño del tamaño de las de las algarrobas, aunque mas largas, y pegada á ellas se halla en algunos de los chicozapotes una resina blanca muy buena para la dentadura y para desfleamar, los que no tienen ninguna pepita son mejores; cuando no están maduros son desabridísimos los unos y los otros, y ahogadizos como los nisperos.

Otros hay que llaman zapotes colorados, cuyo árbol es muy grande y fofo, la fruta se hace del tamaño de una mazorca ó husada de lana hilada, salvo que no tiene mas de una punta, la corteza es parda por defuera,

la carne colorada cuando está de sazón, tiene en medio un hueso grande y largo y á veces dos y á veces tres, es fruta muy sabrosa y de mucha substancia, aunque no muy fácil de decirse, está en el árbol año y medio y aun mas, y aun no acaba allí de madurar, que despues la meten entre maiz ó ceniza ó entre ropa para que madure: sale pegada á las mismas ramas y tronco del árbol, como la berruga en el cuerpo del hombre, y de aquel tamaño, despues va poco á poco creciendo, hasta que se pone tan grande como dicho es y aun mayor. Otros árboles hay tambien en tierra caliente de lo de México, llamados nances, que tiran un poco á la encina, su fruta es como manzanillas muy pequeñas y sabe un poco á ellas, pero no tiene pepitas, sino un hueso pequeño redondo, la corteza del árbol sirve en lugar de zumaque para curtir los cueros, y quemada y hecha polvos aprovecha mucho á las llagas viejas y podridas. Tambien hay otros árboles en tierra caliente llamados vayabos, de madera muy recia y del tamaño de los naranjos, aunque no con tantas ramas ni tanta hoja, la fruta es del tamaño de las manzanas medianas, y unas son redondas y blanca la carne, otras aovadas con carne colorada, y estas son las mas sabrosas, cómense todas ellas con cáscaras, la cual en todas es verde, y cuando están muy maduras tira un poco á amarilla; fruta es sabrosa, aunque muy recia para los de flaco estómago, si se come por madurar restriñe, y si está muy madura hace contrario efecto: á los recién venidos de España les huele á chinches.

Dánse así mismo en tierra caliente muchas diferencias de ciruelos, todos los cuales son árboles muy fofos y echan la fruta antes que la hoja: unas destas ci-

ruelas son coloradas, otras moradas, otras como naranjadas, parecen, aunque poco, en la vista y sabor á las de España, y tienen gran hueso y poca carne. En tierra caliente se dan así mismo unos árboles que llaman cocoyoles, que son casta de cocos ó de palmas, hácense muy altos y muy fofos, lleva cada uno en cada un año cuatro racimos, y en cada racimo mucha fruta del tamaño de una nuez con su cáscara verde aunque redonda, debajo de esta cáscara que es algo dura, tiene una carnaza blanca que los indios chupan y comen y dicen ser sabrosa, y debajo de aquella carnaza hay otra cáscara tan dura y recia que es menester piedra ó martillo y buena fuerza para poderla partir, y dentro de aquella fortaleza está el meollo, el cual es tan grande como una avellana grande y tiene sabor de almendras y es de mucho nutrimento; de esta carne se hacen requesones muy parecidos á los de leche de cabras ó de ovejas.

*De las tunas, plátanos y magueys.*

Dejando de tratar de otros muchos árboles fructíferos que hay en aquella provincia de México, pareció bien tratar en este lugar de solos tres, si árboles se pueden decir, que son las tunas, plátanos y magueys, por ser todos tres muy particulares. Viniendo pues á la tuna es de saber, que es una mata ó árbol de unas pencas anchas y espinosas de casi media vara de largo cada penca y un coto de ancho, las cuales van naciendo y saliendo una de otra y de ellas sale la fruta; ha llegado ya la

tuna á España, y llaman allá á su fruta higos de las Indias, pero estimanla en poco, aunque á la verdad es fruta delicada, suave y muy saludable. Tiene la cáscara tierna, ménos gruesa y más blanda que la de un limon, con unas espinillas tan agudas y sutiles que no se ven, ni estando allí en la tuna, ni cuando están hincadas en las manos, donde causan grandísima pesadumbre y un dolor agudo, y por esto se tiene mucha cuenta al tiempo que las cojen, de quitarles aquellas espinillas con algun paño ó otra cosa áspera. Unas destas tienen la carne amarilla, otras blanca, otras morada y otras colorada, las blancas y moradas son las mejores y mas preciadas, y las coloradas tienen tal virtud que los que comen muchas dellas echan la orina de color de sangre, y si no saben este misterio, temen y desmayan, pensando que procede de alguna interior enfermedad.

Tambien hay otro género de tunas donde se cria la grana, tienen estas las pencas mas redondas y menos espinosas y llevan la fruta mas pequeña y menos sabrosa, destas se saca en aquella provincia gran suma de grana muy fina y se lleva encajonada en las flotas á España; para plantar las unas y las otras, no es menester más de cortar una penca y ponerla en el suelo aun sin cubrirla, y de allí sale otra y luego de aquella otra, con que se hace un árbol.

El plátano es un árbol que se pone de la cepa como la caña, aunque tambien se trasponen los hijos arrancados con una poca de la cepa, y presto y con facilidad prenden, hácese el plátano tan grueso como el muslo y más, y es todo de cortezas unas encima de otras, todas verdes, tiernas y frescas, y de color entre blanco y verde. Hácese el plátano de tres y de cuatro varas de

alto; las hojas salen del mismo tronco y son verdes, anchas y largas, y tanto que hacen sombra para guarecerse del sol, y con dos ó tres dellas que un indio se pone sobre la cabeza cuando llueve, se defiende del agua; no echa cada pié destos más de un solo fruto, el cual es un racimo en que suele haber ciento, doscientos y aun trescientos plátanos, más y ménos: cada plátano es de un gemo y aun de un palmo de largo, y de tres y cuatro dedos de grueso, unos más y otros ménos, los que son pequeñitos y delgados son tenidos por mejores y llámanlos dominicos, porque dicen los trujeron de la isla de Santo Domingo. Los unos y los otros son por la mayor parte enareados á manera de corneta, más y ménos, la corteza es verde ántes que maduren y amarilla cuando están maduros con sazón, la carne es dulce y sabrosa, pero recia y ventosa; cómense crudos y asados, y hácese dellos potage y aun se frien como zanahoria, y tambien se pasan y se hacen dellos panes como de higos: en cortando el racimo se pierde el árbol que le llevó, pero de la cepa salen otros hijos, y aquellos en poco tiempo se hacen grandes y van cundiendo, de suerte que muy en breve se hace un gran platanar. Es árbol de tierra caliente y quiere agua con que se riegue, ó lugar y tierra muy húmeda.

El maguey es una mata de muchas pencas anchas y gruesas y acanaladas, de mas de á vara de largo, las cuales tienen en las puntas unas puas muy recias y agudas, aprovecha este árbol ó mata para muchas cosas, y tiene muchas virtudes y propiedades. Las pencas sirven de leña para el fuego, y de tejas para cubrir casillas y chozas, y de canales para los terrados, por las cuales corre el agua que llueve y sale afuera sin tocar

en las paredes; de estas pencas con mucha facilidad se saca hilo, como se saca del cáñamo, aunque diferentemente y sin tanto trabajo y beneficio, y dellos se hacen cuerdas y sogas y lienzo basto: las puas sirven de clavos y de agujas, déjanles á cada pua una hebra, de manera que aguja y hilo es todo una pieza, y con esto se cose cuando se ofrece necesidad y no hay mejor recabdo; con estas mismas pencas y con los cogollos aplicados calientes á las heridas frescas, las preservan de corrupcion y las sanan maravillosamente. Echan algunos magueys, que llaman hembras, unos tallos y varas tan largas y gruesas, que sirven de maderos y tirantes para cubrir casas: en el corazon del maguey macho hacen los indios un hoyo y concavidad y por allí mana una agua miel muy delicada, de la cual se hace vinagre muy bueno y miel muy medicinal que vale y sirve mucho en lo de México en lugar de miel blanca, con esta miel y con la raiz de un árbol se hace el vino de la tierra llamado comunmente pulchre, tan fuerte y hediondo que pocos de los que lo beben, como no sea en poca cantidad, dejan de emborracharse, y este vino con el que va de Castilla es la destruicion de los indios, por que son miserables y no saben irse á la mano en viendo la ocasion, y como por nuestros pecados hay tantos estancos de vino en todo lo de México, aun en pueblos no grandes de indios, introduccion nueva y novedad tan perniciosa con que tanto vino se consume, forzosamente ha de haber borrachos sin cuento; porque tienen allí la taberna pública que en buen romance se pone para ellos, y aun con tanta rotura y libertad, que por que en un pueblo de la provincia de Michoacan un indio fiscal echó presos á otros indios por que se em-

borrachaban, fué reñido y aun penado por el que tenia el estanco del vino, alegando que se perdía y que no sacaba lo que le costaba el dicho estanco; por que segun parece ha llegado á tanta miseria aquella tierra que se vendian estos estancos á trescientos y á cuatrocientos y á mas pesos, segun era el pueblo donde se ponía: remedie Dios tanto mal, como puede, que es menester. Cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce visitó aquella provincia de México no habia nada desto, pero no tardó mucho en introducirse de la manera que dicho es. Volviendo, pues, á nuestros magueys, pónenlos y plántanlos los indios por su orden, como en España se ponen las viñas, y tienen grandes heredades y montes dellos en las tierras frias, y cultivánlos con mucho cuidado. Otro género de maguey hay mas delicado, de que se hacen cuerdas delicadas, y aun otro se dá en la provincia de Honduras y en otras partes, de que se hace el hilo delgado y curioso llamado pita.

*De los rios, minas, trigo, maiz, hortalizas y legumbres y flores que hay y se dan en aquella provincia.*

En la provincia del Santo Evangelio pocos son los rios que hay, pero hay muchas lagunas, del uno y del otro se dirá á su tiempo. Demás de las muchas minas que como dicho queda, hay y se benefician en la custodia de Zacatecas, hánse descubierto otras muchas muy ricas en lo de México, de las cuales se saca mucha plata, y cada dia se van descubriendo otras, aunque ni

con unas ni con otras medran mucho los indios, y dicen es la causa el mal tratamiento que en ellas les hacen y la fuerza y violencia con que á ellas los llevan, y el desórden que tienen los mineros y los que se los dan en llevarlos y detenerlos allá.

Trigo se da en aquella provincia de lo llevado de España en mucha abundancia, así de regadío como de secano. Cebada se da poca, por que no se dan á sembrarla por haber como hay tanta abundancia de maiz, el cual es el trigo de toda la Nueva España que tenían y tienen los naturales; de el maiz hacen tortillas, que es el pan ordinario de los indios y aun de los españoles, cuando no se halla trigo, hacen asimesmo de la masa deste maiz una bebida muy sana y regalada que llaman atol, la cual parece á las puches, gachas ó poleadas de Castilla, y es de mucho sustento y tan medicinal, que se da á los enfermos por muy saludable. Sin esto hacen otras muchas diferencias de atol, segun lo que mezclan con la masa del maiz, y destes venden en los trianguez, que son los mercados, de los cuales se hacen tantos, que no hay pueblo como no sea demasiado de pequeño, donde no haya mercado un dia en cada semana, y en algunos pueblos grandes son gruesos los mercados, así como en México, Tlaxcalla, Cholula y otros.

De las hortalizas y legumbres de España se dan en lo de México todas las que se dan en Castilla y han traído á estas partes, todas en mucha abundancia. De las de la tierra se dan unas cebolletas pequeñas que en lengua mexicana se dicen xonacatles; dánse acederas y hállanse berros como los de España; dánse bledos de la tierra, cuya semilla comen los indios; siembran y cogen en sus millpas (que son sus heredades), unos como

cenizos que mezclan con sus comidas; cogen mucho chile ó agi, que son los que en España llaman pimientos de las Indias, especia muy sana y provechosa. Cogen asimesmo muchas maneras de frisoles que son de gran sustento, así para los indios como para los españoles, y otras muchas maneras de yerbas, raices y legumbres, sustento y regalo de los mismos indios.

De flores de la tierra hay muchas diferencias, muy odoríferas y vistosas, así en los lugares frios como en los calientes, aunque en estos mas y en mayor abundancia, de que los indios hacen curiosos ramilletes, pero apenas hay una que parezca en el olor á las de España. De estas se da mucha rosa castellana y dánse todo el año claveles y clavellinas de todas colores: dánse alelies, torongil, ruda, poleo, ajedrea, orégano, cominos, alcabea, yerba de Nuestra Señora, hinojo y otras yerbas de las llevadas de España que seria largo proceso quererlas contar. En las tierras calientes se da algodón, de que ordinariamente se visten los indios y indias en toda la Nueva España, aunque ya muchos usan y se visten paño de lana y sayal de lo que por acá se hace. Digase agora de su vestido, para que se concluya esta materia tan larga, que razon es que volvamos á nuestra visita que parece estaba ya olvidada.

*Del vestido y traje de los indios y indias de la provincia del Santo Evangelio.*

Los indios de aquella provincia, y casi de las demás de la Nueva España, andan comunmente descalzos de pié y de pierna, los que traen calzados los piés usan de sandalias como las de los frailes de nuestro Padre San Francisco, á las cuales llaman cacles, porque son como los cacles que ellos usaban en su antigüedad y agora muchos de ellos usan. Calzan zarahuelles largos y visten camisa como españoles, con su cuello y polainas, y traen por capa una manta larga de algodón añudada por encima del hombro, á manera de los mantos que usan las gitanas en Castilla, pero muy labrada de hilo de colores y aun de seda, con fluecos de lo mismo, cada uno segun es más ó ménos curioso y tiene más ó ménos posibles; tambien traen sombreros como los españoles, y este es el vestido y traje ordinario de los indios, aunque ya muchos traen jubones, otros xaquetas y casacas, otros usan zarahuelles de paño y herreruelos de lo mismo, otros calzan zapatos y calzas de españoles y aun botas, y algunos traen del todo el vestido español. El vestido de las indias es una toca larga, blanca, con que cubren la cabeza, la cual les sirve de manto, unas la traen mas larga que otras, pero en lo de México á ninguna llega hasta el suelo; por camisa, jubon y gorguera traen unos que llaman vaipiles, hechos de algodón, labrados curiosamente como las mantas de los indios y

con mas curiosidad, con sus orlas muy galanas, son á manera de capuces sin mangas ni cuellos, más y menos largos, y por lo menos llegan á la rodilla. En lugar de saya traen unas que llaman navas, que son como faldellines, hechas tambien de algodón, mas y menos curiosas, las cuales llegan de ordinario hasta el pié: todas las indias si no son cuál y cuál, andan descalzas de pié y de pierna, y no traen mas vestido del referido. De los indios de la provincia del Santo Evangelio, los mas curiosos y políticos son los mexicanos, así en el vestido como en el aseo de sus casas y trato y conversacion, las demás naciones no son tanto, y los mas rústicos y toscos son los otomies y popolocas. Hay entre ellos, especial entre los mexicanos, oficiales de todos los oficios, y mercaderes y tratantes gruesos, y los unos y los otros son particularmente aficionados y devotos de nuestro estado y frailes, á los cuales tienen grandísimo respecto y reverencia, y les son muy obedientes y hacen muchas limosnas, así á ellos como á sus conventos é iglesias.

*Visita de la provincia del Santo Evangelio.*

Volviendo pues á Santiago Tlatilulco, donde quedó el padre fray Alonso Ponce, Comisario general de la Nueva España, de camino ya para la visita de aquella provincia de México. es de saber que llevando en su compañía á su secretario, y para que le ayudase á un fraile de la provincia de Guatemala llamado fray Fran-

cisco Salcedo, buena lengua mexicana, predicador y buena pluma, y á fray Juan Cano el lego atrás dicho, salió del dicho convento algo de mañana, martes veintitres de Julio del año de mil quinientos ochenta y cinco, y pasado un buen pedazo de la laguna de México (de quien adelante se tratará) por una calzada de piedra de media legua, en que se pasan muchas acequias por puentes de madera, pasó últimamente una muy grande por una puente de piedra, junto á la cual está un poblecito de indios mexicanos, y en él, arrimada á un cerro, una ermita é iglesia llamada Nuestra Señora de Guadalupe, á donde van á velar y tener novenas los españoles de México y reside un clérigo que les dice misa. En aquel pueblo tenian los indios antiguamente en su gentilidad, un ídolo llamado Ixpuchtli, que quiere decir vírgen ó doncella, y acudian allí como á santuario de toda aquella tierra, con sus dones y ofrendas. Pasó por allí de largo el padre Comisario y luego allí junto, subió y bajó una mala cuesta que llaman de Guadalupe, y pasadas otras dos ó tres no tan malas y dos ó tres pueblos, entre ellos uno llamado Santa Clara, donde hay muchas y muy fértiles viñas de magueys y se hace el vino que atrás queda dicho, llegó temprano al pueblo y convento de San Cristóbal Ecatepec, tres leguas de Tlatilulco, dos y media de Guadalupe, y una de Santa Clara; fué allí muy bien recibido y detúvose hasta el sabado siguiente. Es aquel pueblo de mediana vecindad, está un poco apartado de la laguna de México, en la falda de un cerro pelado y muy airoso, y por eso le llaman Ecatepec, que quiere decir cerro de aire ó viento, junto al cual, en la misma ladera, hay unas caserías y labores de trigo. Es aquel pueblo y los demás de aquella